

Las ciencias sociales en la trama
de Chile y América Latina

Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina

Estudios sobre transformaciones
sociopolíticas y movimiento social

Manuel Antonio Garretón

Manuel Antonio Garretón

Sociología



CSH

CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANAS



Universidad de Chile

Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina

Manuel Antonio Garretón

En su nuevo libro, el destacado investigador Manuel Antonio Garretón dirige la mirada al desarrollo de las ciencias sociales en Chile, principalmente de la sociología; a las transformaciones sociopolíticas de Chile y América Latina, y a la acción colectiva y los movimientos sociales. La idea subyacente remarca la profunda interacción entre estas tres esferas. Por un lado, no es posible concebir el desarrollo de las ciencias sociales fuera del entramado de los cambios ocurridos en la sociedad y del juego de los actores sociales; por otro, los análisis e interpretaciones de las ciencias sociales tienen efectos sobre las dinámicas de tal entramado.

El autor sostiene que «la gran interrogante hoy día es si el devenir actual de las ciencias sociales les permitirá seguir jugando ese papel o si se encerrarán en sus propias lógicas, abandonando la clásica vinculación con los proyectos históricos de la sociedad desde su propia autonomía como disciplinas científicas y, por otra parte, si las visiones corporativas, tecnocráticas o ideológicas prevalecientes en la sociedad serán capaces de abrirse al debate intelectual de ideas y horizontes posibles provenientes de las ciencias sociales».

Después de presentar un panorama crítico del desarrollo de las ciencias sociales, y de identificar los desafiantes nudos de la postdemocratización política latinoamericana y chilena, Manuel Antonio Garretón estudia la actual coyuntura de Chile, develando las claves que definen el paso a una matriz sociopolítica donde predominen lo público, lo democrático y lo igualitario.



Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina

Estudios sobre transformaciones sociopolíticas
y movimiento social.

Manuel Antonio Garretón

Lom
PALABRA DE LA LENGUA
YÁMANA QUE SIGNIFICA
Sol

Garretón Merino, Manuel Antonio

Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina: Estudios sobre transformaciones sociopolíticas y movimiento social [texto impreso] / Manuel Antonio Garretón Merino .- 1ª ed. - Santiago: LOM ediciones; 2014.

290 p.: 21,5x14cm. (Colección Ciencias Humanas)

ISBN: 978-956-00-0572-4

1. América Latina - Política y Gobierno 2. América Latina - Movimientos Sociales I. Título. II. Serie.

Dewey: 320.98 .- cdd 21

Cutter: G239c

FUENTE: Agencia Catalográfica Chilena

© **LOM EDICIONES**

Primera edición, 2014

ISBN: 978-956-00-0572-4

RPI: 248.794

EDICIÓN Y COMPOSICIÓN

LOM ediciones. Concha y Toro 23, Santiago.

TELÉFONO: (56-2) 2688 52 73

E-MAIL: lom@lom.cl

WEB: www.lom.cl

DISEÑO DE COLECCIÓN

Estudio Navaja

Tipografía: *Karmina*

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LOM

Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

Impreso en Santiago de Chile



Este libro es parte de una serie de cuatro obras publicadas por el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad de Chile y por LOM ediciones, con el apoyo del Proyecto FIAC2 UCH 1108 (2011-2014), financiado por el Ministerio de Educación de Chile.

Las ciencias sociales en la trama de Chile y América Latina

Estudios sobre transformaciones sociopolíticas
y movimiento social.

Manuel Antonio Garretón



Sociología | CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

*A mis hijos, Antonio y Manuel.
A mis nietos Matías, Manuel, Camilo
y Vicente y a su madre y abuela.*

Índice

Reconocimientos | 11

Introducción | 15

Primera parte

Las ciencias sociales en Chile. Trayectoria y perspectivas

Capítulo I

La evolución institucional de las ciencias sociales en Chile | 27

Capítulo II

Las orientaciones temáticas | 53

Capítulo III

Ciencias sociales y sociedad en Chile | 67

Segunda parte

La nueva problemática latinoamericana

Capítulo IV

Nueva problemática sociohistórica e igualdad | 93

Capítulo V

Estado y política, ¿de la modernización a la transformación? | 113

Capítulo VI

Profundización democrática y crisis de representación | 125

Capítulo VII

Las dimensiones de la acción colectiva | 143

Tercera parte
Política y sociedad en Chile

Capítulo VIII
En torno al modelo sociopolítico del siglo xx | 159

Capítulo IX
La dictadura y su proyecto contrafundacional | 179

Capítulo X
Democratización incompleta, matriz híbrida y nuevo ciclo de la política chilena | 191

Cuarta parte
Acción colectiva y memoria histórica

Capítulo XI
Movilizaciones, democratización
y nuevas relaciones político-sociales | 213

Capítulo XII
Memoria y proyecto de país | 243

Referencias bibliográficas | 269

Introducción

Este libro presenta los resultados de investigaciones y de reflexiones expresadas en docencia y actividades de extensión, en los últimos años, sobre el desarrollo de las ciencias sociales en Chile, principalmente de la sociología; sobre las transformaciones sociopolíticas de Chile y América Latina, y sobre la acción colectiva y los movimientos sociales. La idea subyacente remarca la profunda interacción entre estas tres esferas. Por un lado, no es posible concebir el desarrollo de las ciencias sociales sin el entramado de los cambios ocurridos en la sociedad y del juego de los actores sociales; por otro, los análisis e interpretaciones de las ciencias sociales tienen efectos sobre las dinámicas de tal entramado. La gran interrogante hoy día es si el devenir actual de las ciencias sociales les permitirá seguir jugando ese papel o si se encerrarán en sus propias lógicas, abandonando la clásica vinculación con los proyectos históricos de la sociedad desde su propia autonomía como disciplinas científicas y, por otra parte, si las visiones corporativas, tecnocráticas o ideológicas prevalecientes en la sociedad serán capaces de abrirse al debate intelectual de ideas y horizontes posibles provenientes de las ciencias sociales.

El libro está dividido en cuatro partes.

La primera parte se refiere estrictamente a las ciencias sociales en Chile en el marco latinoamericano. La idea central aquí es la relevancia que ha tenido en el desarrollo de las ciencias sociales en Chile su vinculación con las transformaciones de la sociedad. El capítulo I aborda los antecedentes generales de la instalación de tales disciplinas, su posterior consolidación institucional y los subsecuentes procesos de desarticulación bajo la dictadura, en los setenta y ochenta, y de recomposición, en el período democrático de los noventa hasta ahora, desde la óptica de su institucionalización y relación con los procesos sociales. El capítulo II aborda la evolución de las grandes temáticas de

las ciencias sociales en Chile, desde los paradigmas omnicomprendidos del momento fundacional a los focos temáticos del momento crítico bajo la dictadura hasta los debates y tendencias en el período democrático en las últimas dos décadas y media. El capítulo III discute el papel que han tenido y tienen hoy las ciencias sociales ante, por un lado, su resurgimiento y expansión y, por otro, la búsqueda de un concepto límite, objeto de estudio y horizonte normativo a la vez, que oriente la práctica del cientista social.

La segunda parte está consagrada a América Latina. El objetivo del capítulo IV es el desarrollo de una hipótesis tentativa de la problemática actual de América Latina, definida como la recomposición o generación de una nueva matriz de relaciones entre Estado y sociedad en el horizonte del tema de la igualdad y la cohesión social, que aún no ha cristalizado completamente. En el capítulo V analizaremos la relación entre Estado y sociedad, poniendo especial atención en la conformación de ciudadanías en América Latina. Del mismo modo, observaremos los tipos de reformas estatales y la conformación de nuevas relaciones entre política y sociedad. El capítulo VI busca poner al día en relación con otros trabajos míos sobre democratización y transiciones, la cuestión actual de la democracia frente a la crisis de representación y sus nuevos desafíos. En el capítulo VII se analiza la acción colectiva en América Latina, a partir de las transformaciones de la matriz sociopolítica, distinguiendo, por un lado, la evolución de las formas y contenidos de las movilizaciones sociales en cada momento y, por otro, las diversas dimensiones que estas expresan en el período postdemocratización política, vinculadas a la conformación de la nueva problemática definida en el capítulo anterior.

La tercera parte estudia la particularidad de la sociedad chilena a partir de las transformaciones de su matriz sociopolítica, concepto desarrollado en otros trabajos, tanto a nivel general como, más sucintamente y a grandes líneas, a nivel local. En el capítulo VIII abordamos las principales transformaciones sociopolíticas y económicas producidas en el período de los gobiernos democráticos del siglo xx, que va desde la instalación de la matriz estatal-nacional-popular-político-partidaria, en los años treinta, hasta su crisis y derrumbe en 1973. Es contra este tipo de sociedad que la dictadura instalada con el golpe de 1973 construye un modelo socioeconómico y un régimen político de carácter contrafundacional, que se analizan en el capítulo IX, para en el capítulo siguiente abordar los principales rasgos del período democrático postdictatorial, distinguiendo

los elementos particulares de cada subperíodo, menos para analizar y evaluar gobiernos que para obtener una visión más precisa de la evolución de las relaciones entre política y sociedad. La conclusión, corroborada en otros trabajos, es que la democratización del régimen político y las correcciones del modelo socioeconómico heredados de la dictadura no lograron superar el modelo contrafundacional de esta y dejaron esta tarea pendiente, de lo que debe hacerse cargo lo que se ha llamado el nuevo ciclo de la política chilena, cuyos nudos principales se analizan al finalizar esta parte, alineados frente al dilema de reformar o refundar.

La cuarta parte examina la sociedad chilena y las transformaciones de su matriz sociopolítica desde un ángulo más cercano a los actores, aunque sin entrar en lo que estrictamente se llama el análisis de la subjetividad. En el capítulo XI nos ocupamos de los rasgos principales de las movilizaciones y movimientos sociales bajo la dictadura y en los procesos de democratización política, pero concentrándonos en el significado que adquieren en la década del 2000 y especialmente en el cariz fundacional de las movilizaciones sociales desde 2011, principalmente las estudiantiles. El capítulo XII se hace eco del fenómeno de las conmemoraciones de la sociedad chilena durante el año 2013, con ocasión de los cuarenta años del golpe militar, y revisa los diversos momentos analizados desde la perspectiva de la memoria y su contraparte el proyecto histórico de país, a partir de un esquema conceptual que intenta dar cuenta de las principales cuestiones involucradas en el tema de la memoria.

Sin duda que se encontrará cierta continuidad con libros anteriores y materiales que se pueden hallar en entrevistas, charlas y artículos. En efecto, las preocupaciones intelectuales son las mismas, pero las respuestas van variando en el marco de una matriz conceptual que intenta dar cuenta de las transformaciones de la sociedad y ello va también haciendo evolucionar ese esquema. He tratado de no repetir conceptualizaciones que ya han sido hechas en esos otros libros, por lo que el lector tendrá que acudir a ellos para su mayor clarificación. A veces uno se pregunta, dado que esto mismo ya fue dicho en otros libros, por qué repetirlo o volver sobre eso. Y la respuesta es doble: por un lado, porque para poder explicar o entender nuevos hechos o conceptos se requiere tal repetición y, por otro, porque hay nuevas generaciones de públicos y estudiantes que no han tenido acceso a los textos anteriores. Pero en el fondo, quizás nos ocurre lo que a aquel personaje de Borges, que quería escribir, en pleno siglo xx, un libro ya escrito hace siglos,

y cuyo texto, repetición exacta del texto clásico, es considerado por Borges una obra nueva y diferente. Por supuesto no estamos aquí ante una obra de tal envergadura ni mucho menos, sino frente a mis propios trabajos, pero del mismo modo enfrentamos la imposible pretensión de decir algo nuevo, cuando lo que decimos ya ha sido dicho quizás en muchos otros textos. La escritura de un libro en las ciencias sociales no solo sigue los patrones de trabajos científicos o pautas ensayísticas, también tiene algo, aunque más aburrido que ellas, de las creaciones literarias, sobre todo cuando se trata de exponer un pensamiento sobre la realidad que no está constituido solo por datos y teorías, sino también por imaginaciones, pasiones y necesidades. Los conceptos e ideas, e incluso también los hechos, se desplazan con las mismas claridades y oscuridades que los personajes de las novelas, intercambian máscaras e identidades en la mente del autor y vuelven a interrogar a este sobre su significado. Y por eso se repiten permanentemente, porque el autor busca resignificarlos y quizás solo reconocerlos y entenderlos porque ya escaparon a su propio designio. En mi caso, además, debo reconocer que voy descubriendo lo que pienso sobre una determinada materia a medida que la expongo oralmente, a diferencia de muchos colegas que piensan escribiendo. Por ello, hago aquí uso de materiales de charlas y cursos y mi reconocimiento a quienes me dieron la oportunidad de exponerlos y que menciono más arriba. De modo que en la elaboración del libro, menos desde una redacción única de principio a fin que desde el recurso a diversos trabajos, notas y apuntes, y a partir de investigaciones que están en la base de todos los capítulos, se mezclan aquí diversos estilos, a veces en la forma más ensayística, a veces más coloquiales y verbales que propios de la escritura académica, a veces en el estilo de informes de investigación más impersonales.

Nuestra preocupación fundamental es menos por la teoría en sí misma o por la descripción detallada de los hechos, a excepción del capítulo primero, sobre el desarrollo institucional de las ciencias sociales, como ocurre en los trabajos científicos típicos, que construcción de un relato, un marco de análisis que sea útil para comprender y que haga uso de diversas tradiciones pero que esté centrado en entregar una interpretación de la realidad sociopolítica. Es evidente que esta búsqueda de un relato analítico e interpretativo de fenómenos sociopolíticos al nivel macro de una sociedad, sea la latinoamericana o la chilena, paga el precio de minimizar u oscurecer las cuestiones y las acciones y actores que se dan en el devenir cotidiano, en los niveles micro y mesosociales y que

constituyen una trama de tanta importancia o valor como el análisis macrosocial.

Este libro se termina de escribir en un momento particular de las sociedades latinoamericanas y chilena. En los capítulos pertinentes se habla para el caso latinoamericano, que incluye nuestro país, de una nueva problemática histórico-estructural, análoga a lo que fueron el desarrollo, la revolución o la democracia, consistente en nuevas relaciones entre Estado, sociedad y política en el horizonte de la igualdad y la cohesión social, y de inserción autónoma e integrada en el mundo globalizado. Esta problemática caracteriza a todos los países en situaciones post-transiciones democráticas o post-democratizaciones políticas. Pero en tanto en muchos casos pareciera asistirse a una posible crisis o agotamiento – ya sea por razones electorales, por crisis de popularidad o apoyo, por problemas de estancamiento económico, por fenómenos de polarización o incapacidad de gestión– de los modelos con que enfrentaron el salto a nuevas relaciones entre Estado y sociedad post transiciones, en Chile tal salto no se dio y hoy pareciera estarse frente a esa posibilidad, anunciada con las movilizaciones de 2011 y planteada explícitamente por la mayoría política en términos de un nuevo ciclo¹.

La instalación del gobierno de Bachelet y el impulso dado a las primeras medidas y proyectos, entre los cuales destacan los proyectos de reforma tributaria, reforma educacional con el fin a la selección, al copago y al lucro; el cambio en el sistema electoral, la reforma laboral, también la discusión de la nulidad de la ley de autoamnistía de los militares; todos ellos, junto a otros más, de carácter refundacional, han vuelto a poner en el escenario el dilema central de lo que se ha llamado el nuevo ciclo de la política. Este libro no aborda una evaluación de las políticas de gobierno, sino solamente busca señalar la problemática original en que éste se plantea. En este sentido, ¿qué se entiende por nuevo ciclo? Para algunos se trata de un segundo ciclo, luego de la derrota de 2010 en manos del gobierno de derecha, de los gobiernos de centro-izquierda conformados por la coalición denominada Concertación, esta vez con mayor respaldo político debido a la incorporación del Partido Comunista, constituyendo lo que se denomina la Nueva Mayoría. En esta visión no solo la ampliación de la coalición, sino las lecciones aprendidas en los primeros cuatro gobiernos democráticos, habrían llevado a la elaboración de un programa que corregiría los déficit de aquellos. Estaríamos tanto

1 «Reformar o refundar: Los dilemas del nuevo ciclo». Revista *Mensaje*, mayo 2014, No 627.

frente a un cambio en el sentido de corrección y profundización, como frente a una continuidad, porque no se alteraría el sentido más profundo de un proyecto político. De hecho, como vemos en este libro, ya al finalizar el primer gobierno de Bachelet y último de la Concertación se hablaba de un nuevo ciclo, entendido como un segundo ciclo de la misma coalición pero en el que se modificarían ciertas prácticas y se reformarían aquellos aspectos en que se reconocían errores o retrasos respecto de lo que se consideraba un exitoso proceso de cambio y mejoramiento de la sociedad. El gobierno de derecha y su fracaso en implementar algún proyecto alternativo a la Concertación es visto en esta versión como un paréntesis que, al cerrarse, obliga a continuar el camino andado desde el fin de la dictadura. En este sentido, el lenguaje de tipo fundacional anunciando no una segunda etapa sino una completamente distinta, se considera solo una retórica que ayude a crear una épica de la que se carece o denunciado como un exceso que llevaría a polarizaciones dramáticas que hay que evitar a toda costa.

Una visión como la expuesta que, con diversos matices aprobatorios o reprobatorios, es transversal a sectores de gobierno y oposición, podría considerarse plausible si no existiera un trasfondo que fue traído a luz por un hecho social. El trasfondo es que la sociedad en que vivimos es una herencia, en lo socioeconómico y en lo político, de la dictadura, corregida significativamente por los gobiernos de la Concertación, pero no sustituida o reemplazada. Y el hecho social que lo hizo evidente fueron las movilizaciones de los años 2011 y 2012. Ahí surge una segunda visión de un nuevo ciclo en que se planteaba la demanda de un nuevo modelo socioeconómico que pusiera fin o comenzara a poner fin al predominio del mercado en los diversos ámbitos de la vida social, a la desigualdad y a la extrema concentración de la riqueza, lo que significaba el predominio de lo público y un rol activo del Estado en la redistribución y en la dirección de la economía. Además, la demanda de un nuevo modelo político que pusiera fin al instaurado en la Constitución de 1980, impuesta por la dictadura, cuya finalidad central era asegurar la vigencia del modelo socioeconómico de esta, lo que significaba generar una verdadera democracia representativa y participativa, y una nueva relación de las esferas política y social, para lo cual era indispensable una nueva institucionalidad, es decir, una nueva Constitución. Y en este marco, se planteaban también cuestiones como un cambio en el modelo productivo y energético, en el sistema educacional, en las relaciones entre Estado y regiones, en el reconocimiento de los pueblos

originarios, por citar solo algunos ejemplos. El discurso que se hizo predominante fue que entrábamos en una nueva época, o nuevo ciclo, que se había terminado el arreglo o acuerdo social de la transición y que era necesaria la refundación del sistema socioeconómico y político vigente hasta entonces («fin del modelo»). Esta visión predominante se bifurcaba entre quienes mayoritariamente le asignaban a las elecciones de 2013 el papel principal en esta refundación y quienes creían que las elecciones no tendrían ningún significado relevante en esta materia.

Desde su regreso a Chile para convertirse en candidata presidencial de la Concertación, a través de primarias, Michelle Bachelet se pronunció claramente por la visión de que el país necesitaba un cambio profundo respecto de lo hecho hasta entonces, incluido su propio gobierno, a través de tres mecanismos: reforma tributaria, reforma educacional y nueva Constitución, que implicaban precisamente cambiar las bases del modelo económico, social, cultural y político. En ningún momento, en ningún debate se apartó de la idea de este cambio profundo y radical, al mismo tiempo que recordó siempre que ello sería institucional y gradual y con permanente referencia a la ciudadanía en su implementación. Ganó las elecciones con este planteamiento y en los primeros meses de su gobierno, más allá de los errores de instalación, ha sido coherente con esta vocación de su gobierno.

Lo que queda definido entonces es un nuevo proyecto con un nuevo sujeto político, ya no la Concertación sino la Nueva Mayoría, que incluye al principal partido político de oposición de izquierda a los gobiernos de la Concertación y que había capitalizado el descontento social ante estos: el Partido Comunista. Nadie podría decir que no se refunda la coalición de centroizquierda. No solo por la incorporación de este nuevo actor político, sino porque ahora estamos no frente a un proyecto y programas democratizadores más o menos exitosos, como fueron los de la Concertación, sino a la propuesta de un nuevo proyecto histórico de transformación social que, más allá de tal o cual medida programática, apunta a la superación del modelo de sociedad heredado de la dictadura, corregido o reformado parcialmente por la Concertación. Este es el norte del nuevo ciclo y el gobierno deberá ser juzgado, más que por el cumplimiento de un programa, por los avances que se hagan en este proyecto refundador que, por supuesto, es de un horizonte mucho más amplio que el de un gobierno y que se hace dentro de los marcos institucionales democráticos precisamente para ampliarlos y profundizarlos.

En este sentido, puede compararse el significado de este nuevo gobierno de Bachelet con el del gobierno de Patricio Aylwin: ambos inauguran un nuevo proyecto histórico, democratizador el primero, de superación de la sociedad postpinochetista el segundo; ambos inauguran una coalición política; ambos buscan desencadenar un proceso que va más allá de un gobierno; ambos inauguran un nuevo ciclo histórico. Y es evidente que en el ciclo iniciado por el gobierno de Aylwin había un componente fundacional: cambiar un régimen dictatorial basado en el terrorismo de Estado por un régimen democrático no deja de ser refundador, pero su componente reformista era mucho mayor en la medida que los principios en que se asentaban la economía, la sociedad y la política no fueron reemplazados por otros, sino corregidos. Y lo que define este nuevo ciclo, de predominio fundacional en el largo plazo pero iniciado desde ahora, es precisamente que se busca, y así ha sido planteado por movimientos sociales y la gran mayoría de la opinión pública, el establecimiento de nuevas bases y principios en la convivencia de la comunidad histórica que es un país. Porque, para no entramparse en las palabras ¿qué significa refundar o reformar? Una reforma significa corregir, alterar, en general en el sentido de mejorar parcialmente un determinado ámbito o estructura. Refundar es cambiar las bases o principios en que se asienta ese ámbito o estructura. Los países difícilmente se refundan, aunque si uno mira el caso de Sudáfrica o el de Bolivia con el Estado plurinacional, estamos en procesos de refundación. En el caso chileno, la dictadura militar, con el apoyo de las clases dominantes, refundó la economía, el papel del Estado, el sistema educacional, el sistema previsional, la salud, la relación con los recursos naturales, entre otros; es decir, prácticamente todos los ámbitos de la vida del país, estableciendo el principio del mercado como el organizador de todos ellos. Y así todos estos ámbitos pasaron a ser poseídos o controlados por quienes poseían los recursos materiales y simbólicos para ello y la institucionalidad que se creó, incluida la política, buscaba preservar estos intereses e impedir su cambio. Piénsese solo en el ejemplo del sistema educacional: se pasó de un modelo básicamente público, gratuito y sin fin de lucro a un sistema predominantemente privado, basado en el lucro y el principio mercantil y uno de los más caros del mundo. Y eso puede extenderse a todos los otros ámbitos. En algunos de ellos, los gobiernos de la Concertación, al corregir este modelo, lo consolidaron e incluso profundizaron. ¿Por qué, entonces, habría que mantener esos principios y esa institucionalidad por el temor

a ser fundacionales o porque una minoría tiene los recursos materiales y políticos para impedirlo? De lo que se trata entonces es de reemplazar los principios de predominio del mercado y el interés individual en los diversos ámbitos de la vida social y política (Constitución), que no tienen legitimidad de origen y que han perdido toda legitimidad instrumental, por el predominio de nuevos principios e instituciones que consagran el predominio de lo público, lo democrático y lo igualitario. Y estos principios de organización de la vida social se expresan en instituciones y mecanismos que reemplazan y no solo reforman los mecanismos e instituciones existentes. Lo que está en juego, entonces, es un nuevo tipo de consenso que no corresponde o corresponde muy parcialmente a los acuerdos o consensos instrumentales de la elite política, cuya legitimidad está también en cuestión. Y este es el consenso que se expresó en las movilizaciones sociales y en las elecciones presidenciales y que completa el consenso antidictatorial expresado a fines de los ochenta: la necesidad de desencadenar un proceso a la vez radical y gradual de transformación y superación de los principios e instituciones heredados de la dictadura fundacional. Un proyecto como este sin duda cuenta con la radical oposición mediática, política y económica de los sectores identificados con el actual modelo de sociedad, lo que se ha demostrado en los primeros meses del gobierno de Bachelet. Pero también corre el riesgo de entrampamiento por parte de sectores de la Nueva Mayoría que no logran entender su alcance y que se aferran a su propio protagonismo y a la idea de la simple continuidad perfeccionada de la reforma. Y también tiene que enfrentarse a la indiferencia y apoliticismo de vastos sectores que a lo largo de estos años han ido perdiendo el sentido de lo público, lo que no es de extrañar en una sociedad en que predomina el endeudamiento, una educación privada, la ausencia de formación cívica y... el voto voluntario. Finalmente, también a una oposición radicalizada desde sectores sociales que desconfían absolutamente de todo lo que venga de la política oficial, sus actores e instituciones. Si la colusión explícita o implícita de estos cuatro mundos empantanar o hacen fracasar este proyecto, el país iniciará un inevitable camino hacia la decadencia y la desintegración.

No es posible dejar de plantearse frente a estas cuestiones la pregunta por la relación que estos debates, que parecen tan abstractos entre reforma y refundación, tienen con la vida de la ciudadanía. Y paradójicamente lo que puede apreciarse es que no hay nada más cercano a ella. Porque los problemas que esta enfrenta solo pueden solucionarse si un nuevo

principio de organización de la sociedad, un nuevo papel del Estado, una nueva relación con las regiones, una transformación profunda de las ciudades, entre otros aspectos, empiezan a imponerse. Y en eso consiste precisamente un proyecto refundacional. Contribuir aunque sea mínimamente a ello es el propósito de las reflexiones y análisis de este libro.

Cambridge, Isla Negra, Santiago 2013-2014